

HERALDO DE MURCIA

AÑO V

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 1218

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península UNA PESETA al mes.
En el extranjero 7'50 PESETAS trimestres.
Comunicados á precios convencionales.

Redaccion y talleres: S. Lorenzo, 18

LUNES 24 DE MARZO DE 1902

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. 00'50 pesetas línea
En tercera. 00'10 id. id.
En cuarta. 00'05 id. id.

Administracion: Saavedra Fajardo, 15.



EL SEÑOR

D. MIGUEL MÁS Y SOLER

DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUJIA

Ex profesor Clínico de la Facultad de Medicina de Valencia, Académico de la Real de Medicina de Valencia, ex presidente del Ateneo Científico y Literario de Valencia.

HA FALLECIDO

Á LAS DIEZ DE LA NOCHE DE AYER EN EL VERDOLAY, Á LOS CINCUENTA Y CUATRO AÑOS DE EDAD

Su afligida esposa doña María de Béjar Ciller, hijos D. José, D. Francisco y D. Miguel; hija política doña María Camayo, nieto, padre político, hermanos, hermanos políticos, sobrinos y demás familia;

PARTICIPAN á sus amigos tan sensible pérdida.

Murcia 24 de Marzo de 1902.

El duelo se recibe: Puxmarina, 5.

No se reparten esquelas.



D. O. M.

LA SEÑORITA

D.ª MARÍA DE LA FUENSANTA LÓPEZ SALAZAR

Falleció ayer 23 á las siete y media de la mañana

EN LA VILLA Y CORTE DE MADRID

á las 21 años de edad y después de recibir los Santos Sacramentos

R. I. P.

Sus afligidos padres D. JUAN LÓPEZ Y GÓMEZ y D.ª MARÍA DE LOS ANGELES SALAZAR YESTE, sus hermanos, abuelo, tíos, primos y demás parientes.

Ruegan á sus numerosos amigos la encomiendan á Dios en sus oraciones pidiendo por el eterno descanso de su alma, favor por el que les quedarán eternamente reconocidos.
Madrid 23 de Marzo de 1902.

Casa mortuoria: Ayala, 4, duplicad, 1.º

Para terminar

Mucho se ha escrito en estos días de los acontecimientos que se han desarrollado á la par de la llegada á Murcia del senador del reino, nuestro amigo D. Juan López Parra, y de cuanto se ha escrito, se deducen varias dolorosas enseñanzas: Que apenas algunos individuos, con móviles poco loables, quieren utilizar á los hijos de la huerta, no se vacila en apelar á todos los medios para satisfacer rencores; aun-

que el descrédito castigue á los que utilizan tan poco plausibles medios: Que con un gobernador como el que hoy se halla al frente de la provincia, y es tan poco acertado, la tarea de los alborotadores es sumamente fácil.

Nosotros hubiéramos querido ver en el Sr. Aguado más acierto para evitar lo que todos presenciáramos en estos días, por el buen nombre de Murcia y por el mismo principio de autoridad, que tan á menos llegara en las pasadas ocurrencias. Con efecto, el señor Aguado no supo enterar-

se de que determinados individuos se dedicaban á excitar los ánimos en la huerta, refiriendo verdaderas enormidades que repugna repetir; de que en virtud de esas excitaciones al escándalo algunos que bien pudieran no ser hijos de la huerta; hicieron sonar las caracolas en varios partidos rurales; y que para colmo de impericia, las autoridades permanecieron cruzadas de brazos el día en que unos pocos huertanos recorrieron las calles dando vivas al diputado por Mula y mueras al senador por Castellón... Confesemos noblemente que de haber querido ir *más lejos*, no hubiesen hallado impedimento alguno los escandalosos.

Y esta imprevisión no fué de un día, originada por la sorpresa (aunque no disculpa á un gobernador la ignorancia de que se aliente á las masas al motin); en los dos días que Murcia presencié, abochornada, hechos que fuera ocioso enumerar, el Sr. Gobernador no supo, no podemos decir no quiso, proceder atinadamente para luego acreditarse de oportuno sacando á la calle fuerzas de la Benemérita, en los momentos en que los alborotadores, corridos por la protesta de las personas sensatas, no se atrevían á repetir su bien preparada obra. El alarde de fuerza realizado ayer, fué ridículo en grado sumo, porque contrastaba con la precedente im-

previsión; pero revela que el Sr. Aguado comprendía sus errores y deseaba corregirlos. Muy bien; pero en otra ocasión comience el Sr. Aguado el edificio por los cimientos y no por la veleta.

Sabido es que no nos agrada censurar á quien no merezca censuras; pero no nos produce empacho decir las verdades. Por eso condenamos la conducta de la primera autoridad civil de la provincia, como ayer le elogiamos y le volveremos á elogiar en ocasión propicia... Nada nos importa que algunos periódicos extremen la nota, viendo, á lo Tartarín, cosas que solo en su imaginación exhuberante existen, porque el público reduce á su justo valor las exageraciones; y muestra de ello son las pruebas de simpatía que viene recibiendo el Sr. López Parra desde que llegó á Murcia; de todas las clases sociales; y la indiferencia con que los corresponsales de los periódicos de la corte (con solo una excepción) acogieron la mal pensada aunque bien concertada protesta de algunos enemigos del Sr. López Parra, Noblemente, le deseamos más acierto al Sr. Aguado en otras ocasiones, para poderle aplaudir á nuestro gusto, y en cuanto á esos periódicos... la opinión pública les dá hoy su merecido.

Afortunadamente pasaron los días patriarcales en que se ataban los perros con longaniza.

EL DOCTOR MÁS

Ocioso empeño sería el nuestro si pretendiéramos exteriorizar el dolor que nos embarga ante la muerte del amigo entrañable, hombre de ciencia genialísimo, valioso escritor, temible polemista, y eterno enamorado de los ideales de paz y justicia... No, el pensamiento se mueve con torpeza al querer arrancar del alma los dolores que la agitan, el sentimiento que la envuelve en fría ola de amargura, y la mano se desploma inerte sobre el papel, no logrando diluir en algunos renglones algo de la tristeza que inunda el alma.

¡Pobre amigo!... Cuando aun podía esperarse mucho de su poderosa inteligencia; de su férrea voluntad de luchador infatigable del progreso; de sus copiosos conocimientos científicos, un golpe de la desgracia destruye las esperanzas, dispersa las ilusiones, é impulsa el alma gigantesca del gran obrero de la ciencia al no ser, á los dominios del Recuerdo, á la inmensa sima que traga generaciones y generaciones con avidez insaciable y sólo deja flotar en el ambiente el perfume del alma, lo que vive siempre con nosotros y nos habla de la bondad, del talento, de la inteligencia del que ya no existe...

¿A qué enumerar ahora, como es de costumbre la gran copia de merecimientos de quien nos deja? Labor incabable sería, por otra parte, la de buscar en la historia del ilustre amigo el gran número de merecimientos suyos; cuantos conocían al modesto y sabio doctor, pueden recordar y recordarán, sin el estímulo de un recordatorio, gran número de hechos que retratan vigorosamente al hombre de ciencia y político invariable, que exhaló el último suspiro pensando en la República justiciera y progresiva de sus sueños. Queden para los inútiles encumbrados las enfadosas enumeraciones de títulos.